

De Trujillo al “Río de las Amazonas”

Durante junio y julio, los “Veranos de Trujillo. Las noches de Orellana” van a convertir a la ciudad extremeña en un hervidero lúdico y cultural. Y es que se celebra el V Centenario del nacimiento de un paisano, Francisco de Orellana (1511-1546), que fundó ciudades en América y descubrió el Amazonas.

TEXTO: Carlos Pascual FOTOGRAFÍA: Lucas Abreu

El castillo de Trujillo, construido por los árabes en la segunda mitad del siglo IX en la zona más elevada de la localidad, ofrece unas extraordinarias vistas de la patria de Francisco de Orellana.





Sobre estas líneas, busto de Francisco de Orellana en su localidad natal y Palacio del Marqués de la Conquista (siglo XV). A la derecha al fondo, iglesia de Santiago, erigida en el siglo XIII.

El Año Orellana, sancionado por las más altas instancias del país, pretende ser algo más que el recordatorio de una figura algo empolvada (¡hubo tantas!) de la epopeya americana. Pretende un enfoque universalista, *global* en el mejor de los sentidos. El río que descubrió Orellana, el Amazonas, y su extensísima cuenca –el pulmón verde más dilatado del planeta– están en peligro. Aún siguen existiendo tribus no contactadas, cierto, pero la mayor parte del territorio se ve amenazado por madereros, petroleros, misioneros, ingenieros de Caminos y pescadores de río revuelto. El Año Orellana, por tanto, debería hacer hueco entre fastos y banquetes para tres cosas: recordar al personaje, sí, pero también potenciar su ciudad como reclamo turístico y, sobre todo, concienciar a todos de que somos parte de la aventura y responsables del planeta.

Francisco de Orellana sale de Trujillo con 16 abriles. Ocho años después se encuentra en Perú, y allí participa con los hermanos Pizarro (que eran cuatro, y primos suyos) en diversas conquistas y refriegas. En una de ellas queda tuerto. Una de las misiones que le encomiendan sus parientes es refundar Guayaquil, que había sido arrasada por los indios. En 1541 se incorpora a la expedición de Gonzalo Pizarro, gobernador de Quito, para internarse por tierras del Este en busca de un mítico país de la canela y el oro (*El Dorado*). Cruzan los Andes. Pasa un año, sin resultados. Construyen

un velero y siguen el curso de varios ríos. La dureza de la selva hace que pierdan 140 de los 220 españoles, y 3.000 de los 4.000 indios. Llegados a un punto deciden que Orellana, con 57 hombres, se separe del grupo y continúe río abajo en busca de víveres. No encuentra víveres, pero sí muchas dificultades. La fuerza de la corriente hace imposible regresar. Continúan arrastrados, como náufragos, y son hostigados por tribus ribereñas: los omaguas, los jíbaros (legendarios reductores de cabezas), los sanguinarios aucas... y por recias y belicosas mujeres que les disparan flechas envenenadas desde sus canoas. Estas hembras, altas y fornidas, raptaban a muchachos de tribus enemigas y, tras aparearse con ellos, los mataban o mutilaban. Como en la leyenda griega. Por eso Francisco de Orellana decidió bautizar aquel curso como "*Río de las Amazonas*".

TRAS AÑO Y MEDIO DE AVENTURA llegan al Océano Atlántico. El Amazonas quedaba descubierto como vía para atravesar el continente. Orellana regresa a España, acude a la Corte (a la sazón en la ciudad de Valladolid), se casa, es nombrado por el emperador gobernador de las tierras descubiertas, reúne una nueva expedición y cruza otra vez el Atlántico, con la intención de remontar desde allí el Amazonas. Peca en el intento, en noviembre de 1546, cuando cuenta 35 años. Un paisano que le había acompañado en su descenso →





Arriba, casa natal de Orellana (siglo XVI), ahora convertida en hotel, y tienda de artesanía (a la izquierda). A la derecha, el Palacio de Pizarro Hinojosa y la Torre Julia, al fondo.

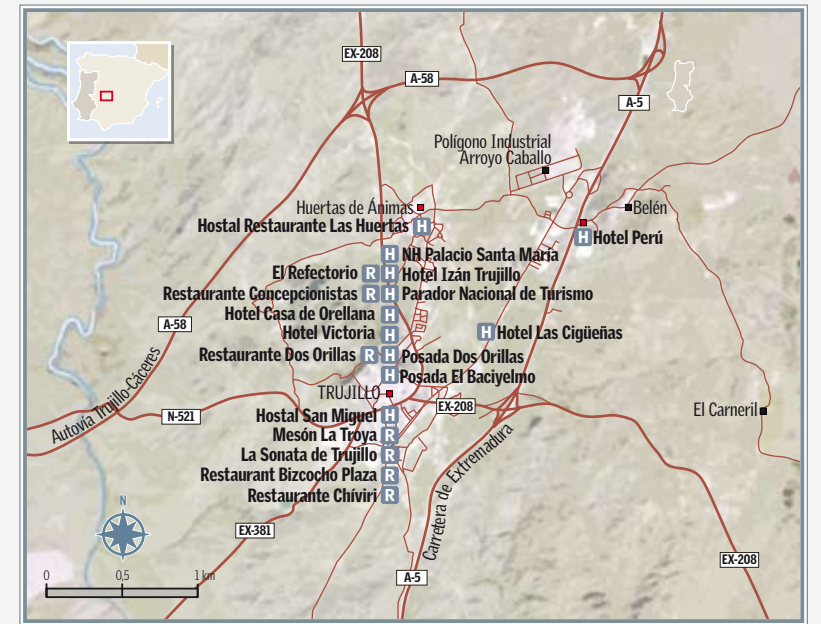
→ anterior del río, el dominico Fray Gaspar de Carvajal (tuerto también, por una flecha de las hembras guerreras), redactó una *Relación del Nuevo Descubrimiento del famoso Río Grande de las Amazonas*, que se puede considerar como un reportaje o *blog* pionero de viajes.

LA CASA DE ORELLANA, en Trujillo, en una cuesta aledaña a la parroquia de Santa María, ha sido transformada en hotel de lujo. No está lejos el solar de los Pizarro, un ortigal hace unos años y ahora una casa-museo que ilustra el diálogo entre culturas y continentes. Con la epopeya americana, a Trujillo le tocó la lotería, o algo así; la humilde y medieval *Truxiello* se convirtió de golpe en un laberinto de piedra cincelada, un chaparrón agotador de escudos y blasones de nuevos ricos. Espejo del triunfo en el primer sueño americano. De Trujillo eran, además de Orellana y los Pizarro (Francisco y sus hermanos Juan, Gonzalo y Hernando), soldados como Alonso Briceño (uno de *“los trece de la fama”*), Diego García de Paredes, Alonso de Sotomayor y algunos religiosos, arquitectos y hombres de letras que les acompañaron, como el citado Carvajal, Francisco Becerra (quien trazó las catedrales de Lima, Cuzco y Puebla), los también arquitectos Jerónimo Hernández, Alonso Pablos o Martín Casillas; Fray Jerónimo de Loaysa o Diego de Trujillo. →





»El Año Orellana en TRUJILLO



CARTOGRAFÍA: SERGIO ARANGO

DÓNDE DORMIR

Parador Nacional de Turismo**** (Santa Beatriz de Silva. ☎ 927 321 350. www.paradores.es). En el antiguo convento Santa Clara, recogido y con piscina.

NH Palacio Santa Marta**** (Ballesteros, 6. ☎ 927 659 190. www.nh-hotels.com). En un viejo convento junto a la Plaza Mayor, gusto exquisito y obras de arte moderno.

Hotel Izán Trujillo**** (antiguo Meliá, Plaza del Campillo. ☎ 927 458 900. www.izanhoteles.es). Ocupa el convento de San Antonio. Habitaciones y salas de reunión en ambientes singulares.

Hotel Casa de Orellana**** (Palomas, 5-7. ☎ 927 659 265). Recientemente instalado sobre la casa natal de Orellana, conservando sabor de época.

Victoria*** (Plaza del Campillo. ☎ 927 321 819. www.hotelvictoriatrujillo.es). Ocupa una casa modernista bien restaurada.

Hotel Las Cigüeñas*** (Avda. de Madrid, s/n. ☎ 927 321 250. www.hotelasciguenas.com). Amplio y con fácil aparcamiento, pero un poco a las afueras, en la antigua carretera nacional hacia Madrid.

Perú** (Avda. de Madrid, ☎ 927 320 745). Aún un poco más alejado que el anterior.

Posada Dos Orillas (Cambrones, 6. ☎ 927 659 079. posada@dosorillas.com). Junto a la iglesia de Santa María, ambiente con encanto y patio interior con vistas.

Posada El Baciyelmo (Margarita de Iturralde, 25. ☎ 927 321 523. www.baciyelmo.com). Ambiente rural en pleno centro. Casa del siglo XVI reformada con toques modernos, patio interior y piscina.

Hostal San Miguel** (Plazuela de San Miguel. ☎ 927 322 571. www.hostal-sanmiguel.es). Casa solariega del siglo XVIII a escasos metros de la Plaza Mayor, con aparcamiento.

Hostal Rural restaurante Las Huertas (Palmera, 1. Huertas de Ánimas. ☎ 927 659 209. www.trujillo-rural.com). A unos dos kilómetros del centro.

DÓNDE COMER

Mesón La Troya (Plaza Mayor, 10. ☎ 927 321 364). Toda una institución. Por los salones de esta casona del siglo XVI han pasado famosos de todo el mundo (fotos) y mantiene su fórmula invariable: un precio fijo por comensal da derecho a un festín pantagruélico de platos típicos.

Restaurante Concepcionistas (Sta. Beatriz de Silva, Parador). Buen equilibrio entre lo regional y cierta vanguardia.

El Refectorio (Plaza del Campillo. ☎ 927 458 900). Restaurante del Hotel Izán. Calidad en un ambiente acogedor.

La Sonata de Trujillo (Ballesteros, 10. www.lasonata.es). Armonía entre novedad y tradición en un edificio histórico.

Restaurante Bizcocho Plaza (Plaza Mayor, 11. ☎ 927 322 017). Cocina regional en un edificio histórico de la Plaza Mayor.

Restaurante Dos Orillas (Cambrones, 6. ☎ 927 659 079). Un establecimiento tan mimado como el alojamiento.

Restaurante Chiviri (Sillerías, 7, a un paso de la Plaza Mayor). Ubicado en un edificio del siglo XVI, con terraza.

MÁS INFORMACIÓN AÑO ORELLANA

Ver todo lo relativo a la efemérides en www.trujilloenlamazonas.com (existe también un folleto con esos contenidos) y en www.trujillo.es

Oficina Año Orellana. Palacio Juan Pizarro de Aragón, s/n. Trujillo. ☎ 927 322 636.

Eventos más destacados:
. Junio y julio de 2011: Veranos de Trujillo. Las noches de Orellana.

. 18 y 19 de julio 2011: Ruta Quetzal 2011, que finalizará en Trujillo, sumándose a los actos conmemorativos del Año Orellana.

. 4 de agosto 2011: Gala inaugural del XXIII Festival Folclórico de los Pueblos del Mundo en Extremadura, que se celebrará durante la primera quincena de agosto.

. 19 a 25 de septiembre: Premio Coloquios Históricos de Extremadura.

Por el Mesón de La Troya han pasado famosos de todo el mundo. Aquí todos pagan lo mismo por un festín pantagruélico. A la izquierda, pieza de cerámica típica de la localidad de Trujillo.

→ Linajes nacidos de la aventura que hicieron lo que hacen siempre los emigrantes que triunfan: volver a su pueblo y epatar a sus paisanos. Para hacerse cabal idea de ese escaparate de vanidades, hay dos puntos de vista privilegiados: desde las almenas del castillo (de raíz árabe, que Trujillo alarga su origen hasta celtas y romanos) se tiene a los pies toda la ciudad, como una maqueta. Otro punto de vista diferente, a ras de suelo, se obtiene en la Plaza Mayor, nuevo epicentro urbano al costado del viejo recinto amurallado; en torno a ese espacio irregular se alzaron los palacios más floridos, el del Marqués de la Conquista, el de los Duques de San Carlos, el de los Orellana-Toledo, el de los Orellana-Pizarro... y nuevas iglesias y conventos (los píos religiosos nunca andan lejos de las pías fortunas).

PARA DESCUBRIR ESA JUNGLA de piedra la mejor fórmula es la que propone el Consistorio, a través de la oficina de turismo: sacar un bono de visita guiada a los principales monumentos y museos (aunque no cubre todas las visitas posibles). No solo tienen muy bien organizado lo de las visitas sino que en cierta manera Trujillo,

que apenas pasa de 10.000 vecinos, conforma un cierto modelo de desarrollo turístico. Conventos o casonas han sido transformados en hoteles o restaurantes, otros acogidos museos, las tiendas de productos de la tierra han crecido como hongos, pero, sobre todo, se ha instalado un cierto *estilo* para dar altura y calidad a la oferta turística, desde el alojamiento con encanto (no siempre de lujo) a las terrazas o veladas románticas, o esas noches dramatizadas que se anuncian para el presente *estío*.

Trujillo fue generosa en el pasado, enviando a sus hijos a descubrir mundo. Y quiere ser también generosa ahora, alzando la vista por encima del ombligo; por supuesto que algo espera ganar con la efemérides (todos quieren pescar algo: el alcalde de Orellana, un pueblito del Perú, reclama su porción de tarta a cuenta del topónimo), pero es más importante lanzar la mirada como un dardo de las amazonas, tomar conciencia de los peligros que ahora nos acechan en la *selva global*: el cambio climático, la deforestación, la amenaza de las especies, la degradación del medio ambiente, la pobreza, la asfixia de las culturas indígenas... Ni los descubrimientos ni las conquistas han terminado todavía, en este planeta tan chico. ▼

